

ARMAS DE FUEGO PELÍCULAS POLÍTICA MASCULINIDAD

¿qué puede salir mal?

En el mundo las armas de fuego son responsables del 42% de las muertes violentas, fuera de contextos de guerra. El porcentaje de participación de estos dispositivos en los homicidios y asesinatos varía significativamente en cada región. Así, en África que es el continente más violento del mundo, las armas son responsables de aproximadamente 28% de las muertes; mientras que en América las armas causan casi el 70% de los homicidios (pese a que esta región no tiene ningún conflicto bélico declarado); en Asia, las armas ocasionan el 28% de los muertos, adicionales a las bajas generadas por los conflictos armados declarados, mientras que en Europa y Oceanía estos porcentajes son mucho menores (13% y 10% respectivamente).


Además de propiciar la muerte, las armas de fuego pueden generar otros tipos de violencias. De hecho, en el mundo, año a año las balas perdidas dejan en condición de discapacidad a millones de personas (se estima entre 2 y 7 millones de personas, podría vivir con las consecuencias de un disparo). La presencia de un arma en casa triplica la violencia letal contra las mujeres, y cuando este dispositivo llega a manos de un abusador, multiplica por 500% su riesgo de morir; a esto se suma que el uso de pistolas o revólveres facilita los asaltos sexuales y la violaciones a las mujeres. Adicionalmente, la presencia de armas

en el hogar aumenta el riesgo de suicidio. Asimismo, estos dispositivos incrementan los niveles de violencia empleados en los delitos comunes (como el robo de objetos personales) y aumenta el poder de las organizaciones criminales, entre otros efectos. A pesar de lo dicho, en muchos países existe un importante número de armas en manos de personas que confían en su capacidad para brindarles auto-protección frente a un ataque. Sin embargo, esta confianza descansa sobre el desconocimiento de que las armas constituyen un excelente instrumento para el ataque pero no para la defensa, puesto que, para que se torne efectiva la defensa armada de una persona es indispensable contar con un factor clave pero raramente presente: que la víctima vea al agresor con anticipación al ataque. En estas circunstancias, la autodefensa está condicionada a lo improbable: que no haya sorpresa en el ataque. Dado lo poco probable de esta condición, las personas que cuentan con un arma de fuego, en lugar de estar más protegidas, tienen el doble de posibilidades de ser víctimas de estos dispositivos, en comparación con las personas que no tienen uno.

Con esta información, es interesante preguntarse ¿Por qué persiste la confianza en las armas de fuego? ¿Cuáles son las causas de esta confianza? Estas preguntas no son sencillas de

responder porque obedecen a múltiples factores como el económico, el jurídico, el psicológico, el securitario y el cultural, entre otros. En efecto, la dimensión de la cultura, específicamente la cultura de la violencia, a pesar de que tiene una gran relevancia para explicar los comportamientos sociales, no siempre se ha considerado central para entender la propensión de ciertos ciudadanos a tener y portar armas.

Si le pedimos a la Inteligencia Artificial que defina la cultura, esta dice lo siguiente: es el conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, prácticas, y formas de vida que caracterizan a cada grupo social. Cambia con el tiempo y varía entre diferentes grupos; se aprende y se transmite de entre generaciones, y se manifiesta tanto en elementos materiales como en rituales, costumbres y normas de



comportamiento. De forma específica, la violencia cultural se compone de aquellas facetas de la vida cotidiana que apoyan o justifican la violencia de manera directa o indirecta, lo que incluye la naturalización de los comportamientos violentos, entre otros actores gracias a la influencia de los medios de comunicación, especialmente mediante películas de cine y programas de televisión, que se consumen diariamente en hogares de casi todo el mundo. ■ ■ ■



El cine y la televisión están llenas de mensajes que infunden temor, posicionan la importancia de defenderse y de proteger a la familia y a los bienes, mediante el uso de armas, y atribuyen esta función de defensa a los hombres de cada hogar. Entonces, difunden la idílica idea de que cada hogar debería tener un prototipo de super hombre capaz de proteger a su familia y a sus propiedades, enfrentar un ataque, buscar justicia y/o lograr venganza, gracias a su inteligencia, fuerza y a su habilidad para manejar armas. De hecho, hay muchas películas, protagonizadas por grandes actores que explotan este mensaje. En filmografía made in Estados Unidos, país que es el principal productor de películas del mundo, esta idea es frecuente, puesto que en esa sociedad existe una verdadera apología por las armas. Como ejemplo tenemos títulos como: *El Justiciero* (2018) protagonizada por Bruce Willis, *Una historia de violencia*

(2005) con Vigo Mortensen en el papel estelar; *El Castigador* (2004), cuyo protagonista es John Travolta, entre otras. Este repertorio es de muy fácil acceso y está disponible en plataformas de pago como Netflix, Amazon Prime, etc. inclusive en Youtube, cuyo acceso es gratuito.

De manera complementaria, otro conjunto de productos audiovisuales, como las series de televisión alimentan el imaginario de que, es posible que en la historia de la humanidad tenga lugar un evento catastrófico o apocalíptico, capaz de generar una gran destrucción que haga retroceder a la humanidad hacia estadios inferiores de desarrollo y de organización, y la lleve a una situación en la que impere la anarquía y la violencia, así como la voluntad del más fuerte. Además, se plantea que, en caso de que un evento así llegase a ocurrir, las armas de fuego serán un instrumento

indispensable para defenderse y sobrevivir. Un ejemplo de este mensaje está muy claramente expuesto en la popular serie norteamericana “*The Walking Dead*”, y en muchas otras más, en la que la armas y las municiones son dispositivos indispensables para matar zombies, para proteger a los miembros del clan y para mantenerse con vida, mientras luchan contra la hostilidad de otros grupos de sobrevivientes. La construcción de esta trama, y su consumo diario, nos devuelve a la idea de que el hombre es el lobo del hombre.

En algunos países este mensaje no solo se queda en el ámbito del entretenimiento, sino que ha sido reforzado por líderes políticos. De hecho, presidentes de países diametralmente diferentes, como Estados Unidos, Brasil, o Ecuador, han reforzado su apoyo al derecho al porte y tenencia de armas con fines de autoprotección.

Donald Trump, en varias ocasiones ha apoyado abiertamente a la Asociación Nacional del Rifle (NRA). A inicios de este 2024, llegó a decir que “la única manera de frenar a un mal tipo con un arma es un buen tipo con un arma”. Por su parte, el ex presidente de Brasil, Jair Bolsonaro en diversos discursos enfatizó en que los ciudadanos tienen el derecho fundamental a la legítima defensa y ha instado a los ciudadanos a estar armados para protegerse, consecuentemente ha modificado las leyes para facilitar el acceso a las armas. Mientras tanto en Ecuador, el 1 de abril de 2023, se anunció la flexibilización del porte de armas de uso civil. En ese momento, el ex presidente Guillermo Lasso llegó a justificar la medida aduciendo que es un asunto entre los ciudadanos y los delincuentes, en alusión al derecho a la defensa individual y aceptando la incapacidad del Estado para garantizar esta protección. Es importante mencionar que ninguno

de estos líderes se refirió a datos cuantitativos o a estudios científicos para sostener su postura.

Finalmente, las armas de fuego han sido posicionadas ampliamente a través de productos culturales (como películas y series, entre otros) y de la política (con impacto local e internacional) como instrumentos útiles, en manos de los hombres de nuestra familia para repeler ataques o para brindarnos protección en caso de hallarnos en un escenario post-apocalíptico. En muchos países, esta idea errónea se difunde aún frente a la evidencia que muestra que las armas de fuego aumentan significativamente la violencia letal y no letal (muerte, agresión sexual, violencia de género, discapacidades, crimen organizado, entre otras). En otras palabras, si las películas y la política promocionan el uso de armas de fuego, en manos de una forma de masculinidad agresiva

y protectora, pese a no tener ninguna evidencia científica ¿Qué puede salir mal? Probablemente todo! En este contexto es esperable que los niveles de violencia armada aumenten si no tomamos la decisión de difundir el lado más negativo de la proliferación de armas.■

por Carla Álvarez Velasco

*Docente e investigadora universitaria.
Especialista en temas de seguridad.*

FUENTES PRINCIPALES
DEL ARTÍCULO EN:

